

EL BANDIDO.

«Bálsamo grato a las acerbos penas,
Sueño consolador, ¿por qué me dejas?
¿Te causan miedo acaso mis cadenas?
¿O no puedes pasar por esas rejas?
¿I las almas buscas fuertes i serenas,
Que no exhalan jamas amargas quejas?
Si esto buscas, venid, hallarás una
Que jamas doblégó pena ninguna.

«Como azulado círculo, sus huellas
En mis mejillās estampó el desvelo.
Tres veces ya las pálidas estrellas
I el sol ardiente en el azul del cielo
He visto ya lucir, i ahora aquellas
Que ya no veré mas, su tardo vuelo
Dirijen al ocaso, i pido en vano
Que pases por mis párpados tu mano.

«¿Será que tenga miedo? qué la vida
Ame mas al dejarla? qué haya vuelto
A ser hombre al morir? qué la partida
Haga latir mi corazon ya muerto
A todo humano amor? qué me despida
Con dolor de este lóbrego desierto?
O será que esta lúgubre prision
Haya aterrado al fin mi corazon?

«¿Por qué se eriza mi cabello ahora,
 I corre por mis miembros sudor frio?
 ¿Cuál la causa terrible i malbechora,
 Que produce este insano desvarío?
 Qué habrás perdido solo en una hora
 Tu fuerza i tu valor, corazon mio?
 Mas no que siempre sosegado late,
 I la cercana muerte no lo abate.

«¿Por qué temer la muerte, cuando nada,
 En este mundo de miserias lleno,
 Halagüeño se muestra a mi mirada?
 Siempre he vivido del placer ajeno,
 I no dejo en el mundo cosa amada,
 Excepto tú, que yaces en el seno
 De la húmeda tierra, madre mia,
 Nada en el mundo conmoverme haria.

«Tu tumba solo, en donde algunas veces,
 A los trémulos rayos de la luna,
 Iba a pensar en tí. Tal vez padeces,
 Mirando en este instante, que una a una
 Cayeron las desgracias, los reveses
 Sobre tu hijo infeliz desde la cuna:
 Madre mia, alegraos, que ya luego
 Dormirá tu hijo en eternal sosiego.

«Venido al mundo en hora maldecida,
 De un sacrilego amor, fruto maldito,
 Con lágrimas mi cuna humedecida,
 Que al darme sus caricias, su delito
 Recordaba mi madre arrepentida,
 Despues errante, misero i proscrito,
 En todas partes compasion clamando,
 Me respondia el eco suspirando.

«¿De bárbara piedad, por qué no usaste,
 Ahogándome en tu seno, madre mia?
 ¿Por qué, por qué en la infancia me colmaste
 De tus dulces caricias? luego.... un dia.....
 Solitario en el mundo me dejaste?
 Yo te llamé sobre tu loza fria,
 Lágrimas derramando pesaroso,
 Hasta agotar el manantial precioso.

«Sí! las últimas son que hayan vertido
 Mis fatigados párpados! Errante
 I presa de un dolor desconocido,
 Desde entónces con ánimo anhelante,
 El consuelo buscaba apetecido;
 Postrado ante las aras, delirante,
 Yo demandaba al Dios de los mortales,
 Un bálsamo a mis penas infernales.

«Pero era sordo al ruego; en vano, en vano
 Murmuraba fervientes oraciones.
 Desde entónces jamas a ser humano
 Mis dolores confié; mis aflicciones,
 ¿Por qué al hombre mostrar, si al soberano
 Universal de reyes i naciones,
 Jamas enternecieron mis acentos?
 Por qué al hombre cansar con mis lamentos?

«Los hombres! ¡ah! los hombres solo mirau
 El dolor en el llanto i la alegría
 En los risueños labios: nunca aspiran
 A pasar mas allá; i, ¿a qué vendria
 Esas almas mostrarles que suspiran,
 I que un dolor, sin nombre, dia a dia,
 En medio de su música i estruendo,
 Como el gusano vil va carcomiendo.

«Yo, maldiciendo mi funesta suerte,
 Demandaba el morir: si una mansion
 Para las almas hai tras de la muerte,
 Como la anhela siempre el corazon,
 La dicha inestimable o el inerte
 Reposo de la piedra, la afliccion
 Que en este mundo el alma nos devora,
 Debe borrar con mano bienhechora.

«Yo habia visto el mar, el mar airado
 Alzarse al cielo en tempestad furiosa,
 Luego despues lo he visto sosegado;
 ¡Si esto fuese la muerte!..... Si reposa
 Despues de ella, el espíritu cansado
 De sufrir i luchar, en la honda fosa:
 La calma, sí, la calma es gran ventura,
 Si es inmenso el dolor i la amargura!

.....
«Me acuerdo bien.... un día sí silencioso,
Con un silencio lúgubre que espanta,
Estaba el templo. Resplandor dudoso,
Como la fé de mi alma, el ara santa
Iluminaba opaco i misterioso.
Ni una súplica al cielo se levanta;
Yo solo me creía.... allí luchaba
Por conservar la fé que me quedaba.

«A Dios pedía descorriese el velo,
Que oculta siempre su inmortal grandeza,
Que en su clemencia celestial consuelo
Plácido derramase en mi tristeza;
O que pusiese término a mi duelo,
Muerte lanzando a mi febril cabeza.
Un suspiro al perderse mis acentos,
Trajeron melancólico los vientos.

«Rápido vuelvo i prosternada veo,
Alzando al cielo celestial plegaria,
Como un feliz ensueño del deseo,
Como una estatua en urna funeraria,
Como jamas mintióla el devaneo,
Pálida joven, triste i solitaria,
Que alzaba a mí sus ojos celestiales
En que brillaban destellos inmortales.

«Su negra cabellera destrenzada,
Formaba un velo lindo i transparente,
Que hace mas perceptible a la mirada
La triste palidez de su alba frente.
Ánجل hermoso, de la azul morada,
Que Dios enviára para mí, clemente,
Para calmar mi bárbaro martirio,
Creíla en ese instante de delirio.

«De amor i gratitud al Ser Eterno
Alzó mi pecho la oracion mas pura;
Creí que entónces, bondadoso i tierno,
Compadecido al fin de mi amargura,
Para arrancarme del odioso infierno
De mis dudas horribles, la dulzura
Resignada de ese ánجل me mostraba,
Que en vez de maldecirle le imploraba.

«Un náufrago que toca la arenosa
Playa de salvacion, en el momento
Que su fuerza perdia; una amorosa
Madre que encuentra a su hijo, su contento,
En el instante mismo en que llorosa
Le iba a quitar la vida el sentimiento;
Un avaro que ve sus arcas llenas
Al fin de sus fatigas i sus penas;

«Sienten un gran placer, placer inmenso
Que da vida, enloquece i extasia;
Pero mayor aun, aun mas intenso,
Era el que en ese instante yo sentia.
Ver de vida en el erial extenso
Alzarse pura, cual la luz del dia,
Esa hechicera i perfumada flor,
Vertiendo aromas i brindando amor.

«Fué el placer mas anjélico i divino,
Que jamas se ha sentido. Era tan bella,
Que al ver su rostro puro i peregrino,
Pálido como el rayo de una estrella,
Muestra infeliz de su fatal destino,
I en que se mira del dolor la huella,
La Madre Virgen del Señor del cielo,
Creyéranla tal vez en su hondo duelo.

«Un no sé qué de divinal i hermoso,
En sus azules ojos se velaba.
Sentí al mirarla, un vestijio..... anheloso
Mi corazon ardiente palpitaba,
I respirar no osaba temeroso
De hacer volar el ánjel, que alumbraba,
Con su mirada lánguida, hechicera,
El negro porvenir de mi carrera.

«Luego en la noche, en mi desierto lecho,
Soñaba ver su imájen peregrina;
Ella inclinaba, lánguida en mi pecho,
Su faz hermosa, anjélica i divina.....
Para tal ilusion recinto estrecho
Era esta cárcel mísera i mezquina,
En la que ahora de emocion exento,
Habita el corazon sin movimiento.

«Un rayo puro, de eternal ventura
 Vino a alumbrar mi pálida existencia,
 Como a la noche tempestuosa, oscura,
 El rayo asolador. Mas ¡ah! la influencia,
 No pudo detener, de su hermosura
 Que se cumpliese la fatal sentencia,
 La maldicion horrible que pesaba
 Sobre mi alma infeliz, que la adoraba.

«I tú porque me amaste, mira ahora
 Apagado el volcan que ardió un instante;
 Puedo finjirte bella i seductora,
 Sin que el llanto humedezca mi semblante.
 Si en mi memoria tu recuerdo mora,
 No es, no, porque a tu amor sea constante,
 Ni porque te odie, no!..... es que al olvido
 Nada puedo entregar, aunque lo pido.

«Dios irritado nuestro amor maldijo,
 Despedazó nuestros floridos lazos:
 Temió tal vez, que de los hombres hijo,
 Yo disfrutase, en tus amantes brazos,
 Un placer celestial. Por eso dijo:
 Su corazon rompamos en pedazos;
 Ese a quien polvo miserable encierra,
 Quiere traer los cielos a la tierra.

«I sobre mí, su maldicion tremenda
 Bajó en las alas del dolor mas fiero;
 Pero jamas en la fatal contienda,
 Lanzó mi pecho acento lastimero:
 Jamas mi labio murmuró una ofrenda,
 Jamas piedad mi espíritu altanero
 Pidió en la lucha. Fuerte i poderoso,
 Sufriendo su dolor, era orgulloso.

«La antorcha bella, que su luz hermosa
 Dió a mi vida un instante, vi apagarse
 Sin pena, ni placer: vi la horrorosa
 Excena de su muerte consumarse,
 I la de aquel tambien, que mi furiosa
 Ira, murió a mis manos. Conjelarse
 Sentí mi sangre: el corazon herido
 Entonces dió su postrimer latido.

«¡Ah! cuando mis ojos no te vieron,
De mi desierto perfumado lirio,
Los dulces sentimientos se extinguieron,
En un instante por mayor martirio,
Cuando en humana sangre que tiñeron
Mis criminales maues. Con delirio
Pedí para llevar mis fieras cargas,
Un consuelo a las lágrimas amargas.

«Pero jamas en mi ferviente ruego,
Benéficas regaron mis mejillas!
Maldecido del mundo, errante i ciego
Quise buscar la paz en las sencillas
Costumbres de los campos: el sosiego
En las tranquilas, plácidas orillas
De los ocultos rios, sepultados
En medio de los bosques ignorados.

«Asaltado una vez por los bandidos,
En medio de los bosques, de repente
Miré sus fieros rostros contraidos
Por el crimen i el vicio: indiferente
En nada se alteraron los latidos
Del yerto corazon que ya no siente,
Los vi acercarse con semblante fiero,
Amenazando muerte con su acero.

«¿Qué la vida o la muerte me importaba?
¿Qué Dios o qué los hombres? qué ese cielo
Que en mi crédula infancia figuraba?
Ensueño de magnífico consuelo,
De algun cerebro enfermo! No temblaba
Al meditar en la mansion de duelo,
Ridícula creacion de llanto eterno,
Que han llamado los hombres el infierno!.....

«Ellos, al verme inmóvil i tranquilo,
Como una estatua en medio del camino,
De sus espadas el tajante filo,
Al punto detuvieron; mi destino
No quiso entónces se cortase el hilo
De mis amargos dias. Un mezquino
I negro porvenir me propusieron:
¿Por qué mas bien la muerte no me dieron?

«Su jefe llegué a ser: las sensaciones
De una vida ajitada prometían
Romper, acaso un día, las prisiones
Que eternamente el ánimo envolvían.
Pensé que viendo fuertes corazones
Que luchan sin cesar i que porfían
Contra la adversidad, acaso el mío
Recobrase otra vez su antiguo brio.

«¡Vana esperanza de mi mente loca!
Caer he visto muchos compañeros,
Sangre vertiendo la rabiosa boca:
Morir he visto a algunos, altaneros,
Con noble bizzarria. Como roca,
Que sufre de la mar embates fieros,
Sin moverse jamas, el alma mia
Ni compasion ni lástima sentia.

«Mil veces exclamaba: ¿quién tuviera,
De esas que cruzan vagas i flotantes,
Aéreas naves de la azul esfera,
Que van a reposar en las jigantes
Cumbres de las montañas, la carrera?
Si ellas padecen por el aire errantes,
Hallan al fin de rocas sus guaridas
Hasta bajar en agua convertidas.

«¿Por qué se alzaban en la selva flores?
¿Por qué en el prado murmuraba el rio?
¿Por qué las aves cantan sus amores
En las plácidas tardes del estío?
¿Por qué esparce la luna sus fulgores
Que tanto amaba un tiempo el pecho mío?
I por qué en fin las pálidas estrellas
Se muestran ¡ai! tan puras i tan bellas?

«¿Por qué os engalanais con tantas hojas
Arboles de los bosques? aura leve,
¿Por qué al pasar tan rápida me arrojas
Tus suaves perfumes? No me mueve
Nada en el mundo ya, tantas congojas
Secaron ya la fuente en que se bebe,
Entre mil halagüeñas impresiones,
El néctar de las dulces ilusiones.

«Así exclamé mil veces. No han podido
 Nunca arrancarme a mi fastidio horrendo,
 Mis sangrientas escenas de bandido:
 Ni el ronco son, ni el irritado estruendo
 De tempestad furiosa, ni el silbido
 Del huracan horrisono i tremendo:
 Ni la naturaleza mas hermosa
 Tuvo de mí mirada cariñosa.

«Despojando a los hombres del dinero
 I de la vida a veces, he pasado
 Entre el crimen i horror un año entero.
 De los míos querido i respetado,
 Pues nunca a su furor puse lindero,
 Ni era yo en el botín privilegiado
 Hasta que, un día, todos perecieron,
 I a mí a esta cárcel solo me trajeron.

«Aquí por fin del viaje misterioso,
 Que sin querer emprenden los mortales,
 Aguardo el fin, oscuro i nebuloso,
 Que término pondrá a mis fieros males.
 El tiempo acorta, sueño bondadoso,
 Que al traspasar las puertas eternas,
 A mi impaciencia son, por sus demoras,
 Siglos eternos las veloces horas!.....»

.....
 Por fin, el sueño bondadoso oído
 Dió a ese infeliz, sus párpados cerrando;
 Pero tambien su sueño interrumpido
 Es por negras visiones, que pasando
 Presentan a su pecho endurecido,
 De los placeres el aspecto blando,
 La fé, el amor, i la amistad sincera
 Que la duda en su pecho destruyera.

El soplo helado de la duda fria,
 Extinguió en su alma de inmortal esencia,
 Las dulces emociones, la alegría
 De la celeste i plácida creencia.
 ¡Bálsamo divino de la agonía,
 Faro que alumbraba el mar de la existencia,
 Muéstrate siempre de esplendor cubierto,
 Que yo mi nave llevaré a tu puerto!

¡Oh dulce relijion, lámpara santa!
 En mi vida sin gloria i sin amores,
 Dirije tú mi vacilante planta,
 A la luz de tus vívidos fulgores:
 Que si orgullosa el alma se levanta,
 O agoviada tal vez por mil dolores,
 Te niega alguna vez, atiende i mira,
 Que por tí solo el corazon suspira.

Disipa tú del ánimo doliente,
 Las sombras de la duda engañadora,
 Si oscurecieren mi marchita frente.
 Que mirando tu lumbre encantadora,
 Que alienta la esperanza, el pecho ardiente
 Te amará siempre, como te ama ahora,
 I embebida en tu amor el alma inquieta,
 Por tí serán los cantos del poeta.

GUILLERMO BLEST GANA.